agustinos recoletos

# canta y camina

boletín de amistad

30 Dirección: Pablo Panedas - Viale dell'Astronomia 27 – 00144 Roma – Setiembre 1992

CANONIZACION DEL BEATO EZEQUIEL MORENO
Santo Domingo, 11 octubre 1992

## ALBUM DE FOTOS

# PUESTO EN LAS MANOS DE DIOS

*"Según los médicos,*
*tengo llagas malignas palatino-nasales sobre las que habría que operar, pero ellos no tienen medios.*
*Al dar este diagnóstico, dejé a los médicos y me he puesto en las manos de Dios. El hará su santa voluntad"*
(Pasto, 25 noviembre 1905)



El clero de Pasto le ha *mandado* a su obispo viajar a Europa para operarse. La primera intervención se la hicieron en Madrid el día 14 de febrero de 1906. En esta foto son bien visibles las **huellas de la cirujía:** tiene muy inflamada la nariz, y en su base puede apreciarse la cicatriz de la tremenda herida.



Esta foto de grupo –de la que al lado ampliamos un particular– está sacada a **fines de febrero de 1906.** El día 22 le visitó el agustino recoleto **Toribio Minguella,** obispo de Sigüenza, que escribe: «Estuvimos largo rato abrazados. No encontré en su rostro la más mínima huella de la operación, a pesar de que le habían seccionado la nariz por ambos lados; ni noté absolutamente nada que no fuese atractivo. A su mirar, siempre dulce, parecía darle entonces indefinibles encantos el dolor que no se veía, pero que se adivinaba. Tuve, en fin, que hacerme violencia para separarme de él, porque advertí lo materialmente trabajoso que le era el hablarme».



## La operación

"Le extirparon las tumoraciones de las dos fosas nasales, le resecaron los cornetes, el vómer y el hueso etmoides, todo lo cual exigió la **resección completa de la nariz.** A continuación le limpiaron y rasparon el velo del paladar, el cielo de la boca y varios otros huesos y órganos invadidos por tejidos cancerosos. Varios de estos cortes y raspamientos tuvo que soportarlos en estado de plena conciencia y lucidez"

(Angel Martinez Cuesta, *Beato Ezequiel Moreno. El camino del deber,* Roma 1975, p. 564)

"Había que dar el cloroformo *cuando se podía,* y hacía tiempo que *no se había podido,* tanto que el enfermo se despertó. Se disponía el doctor Rionda a administrarle de nuevo, y el padre Ezequiel, con un gesto de cara y acompañado de un movimiento de mano, dio a entender bien claramente que **no hacía falta.**

Siguió la operación como hasta entonces; siguieron las cizallas, las tijeras, las cucharillas, el termocauterio, haciendo su labor, nosotros asombrados y con un silencio solemne e imponente. **Yo no recuerdo emoción igual a aquélla.**

No se oía más que la voz del doctor Compaired pidiendo que escupiese la sangre o abriese la boca. No se crea que ya que no gritos, habría quejidos sordos escapados, algo en fin que demostrase su suplicio y lo esquivase instintivamente. Nada de eso. Lejos de esquivar, ni de quejarse, lo que hacía era contribuir a nuestra acción. **Era otro ayudante.** Se le dijo que apretase con las manos a uno de nosotros..., nada; no hizo el menor gesto, ni el menor movimiento. Aquello era enormemente grandioso".

(Declaración del doctor J. Canalejo, cirujano asistente)

# POR FIN, EN SU CELDA

Todo el tiempo que fue obispo se lo pasó el padre Ezequiel añorando su celda de fraile. Igual que su padre san Agustín, no rehuye los trabajos ni las responsabilidades, pero suspira por el momento en que pueda dedicarse de lleno a sí mismo y a Dios.

Antes de ser consagrado, lo que más le hacía sufrir era la perspectiva de no poder, ni siquiera en la vejez, retirarse a una celda a mirar sólo por mi alma (Bogotá, 24 noviembre 1893).

Una vez ya obispo, la aspiración a «su» celda aparece en su epistolario varias veces, siempre en momentos de malentendidos y tensiones con sus superiores jerárquicos.

*— El buen Dios me ha concedido la gran gracia de no apetecer cosa alguna de este mundo. Me basta mi celda, o, mejor, sólo Dios me basta* (Pasto, 25 noviembre 1901).

*— Por lo que toca a mi persona, yo saldría ganando con que me dejaran ir a mi celda, donde no tendría que ver miles y miles de almas que me agobian* (Pasto, 5 febrero 1904).

*— Si Dios nuestro Señor permite que se me dé mi celda, será la gran recompensa que tendré de la lucha* (Pasto, 1 setiembre 1904).

Nada tiene de extraño que, al ver agravarse su enfermedad, la querencia por la celda lo lleve al convento de Monteagudo: «Voy a morirme al lado de mi Madre, la Virgen del Camino». Allí elige para celda suya una contribuna sobre la iglesia y vista al sagrario, sin importarle que por lo demás sea pobre e incómoda.

No pudo disfrutar de ella ni siquiera tres meses. Llegó a Monteagudo el 1 de junio de 1906, y muere el 19 de agosto. Desde el 19 de junio no podrá levantarse de la cama. Con todo, disfrutó: aun en medio de terribles sufrimientos, vivió en ella a tope la presencia amorosa de Cristo, y en ella recibió el abrazo definitivo del Padre.



La alcoba sin luz natural y el pobre lecho donde murió el Beato, se conservan hoy día intactos

# LOS «AZOTICOS» QUE DIO SOR MONICA

## *Al entierro del Beato asistió la ahora declarada «venerable»*

**El 22 de agosto de 1906** fue para Monteagudo de Navarra una fecha señalada. No todos los días se entierra a un obispo, ni menos a un obispo querido y tenido por santo, como el padre Ezequiel Moreno.

Ese día muy temprano, se dieron cita en el convento de los agustinos recoletos el cabildo y la capilla musical de la catedral de la vecina **Tarazona;** además de las autoridades civiles y religiosas de **Alfaro,** y el ayuntamiento en pleno de **Monteagudo.**

Sabemos que ofició un obispo agustino recoleto, **Andrés Ferrero,** y que otro obispo recoleto, **Toribio Minguella,** pronunció el sermón fúnebre después de la misa.

Y sabemos también que asistió mucha gente sencilla de todos aquellos pueblos. Y entre ella, una chica de Monteagudo, **Basilia Cornago,** de 17 años, que llevaba consigo a su hermana **Victoria,** de tres.

Basilia siguió la ceremonia muy atenta y conmovida. A su hermanita, en cambio, las tres horas que duró se le hicieron una eternidad.

Lo último de todo era el enterramiento tal, allí mismo, en la nave lateral de la iglesia. Para no perdérselo, Basilia se subió con la pequeña al púlpito; y allí fue donde «mi hermana –contará más tarde Victoria– **me dio unos azoticos** para que me callara». Y añade: «A la salida a la calle, me los dio más fuertes, diciéndome: *–Ahora puedes llorar con más razón*».

Cualquiera pensaría que esta Basilia Cornago iba a tener de mayor un temperamento desabrido y hasta agresivo. Pero no fue así. Al contrario, durante 55 años fue **modelo de dulzura y comprensión** en el convento agustino recoleto de **Baeza** (Jaén, España). Hasta el punto de que después de su muerte (14 junio 1964) se introdujo su causa de beatificación.



Nuestras dos protagonistas, ya de monjas, en 1939. Sor Mónica, sentada

Pues bien, tras no poco estudio, el pasado 13 de junio el Santo Padre declaró solemnemente: que **sor Mónica de Jesús** –como se llamó en religión Basilia Cornago– había practicado **en grado heroico todas las virtudes** cristianas, incluida la paciencia, por supuesto.

# «YA LAS PUEDO LLAMAR HERMANAS»

*El beato Ezequiel, en la raíz de las Misioneras Agustinas Recoletas*

En el camino de Bogotá a Pasto se halla Cali, la capital del sur de Colombia, una de las ciudades más importantes y hermosas de toda la República.

Iba el padre Ezequiel a tomar posesión de su sede pastense cuando entró por primera vez en esta población. Allí encontró –nos dice él mismo– *una comunidad de mujeres que se llaman agustinas y visten hábito de tales, con correa, y tienen nuestra regla y hacen los tres votos. No tienen constituciones, y sobre su fundación sólo dicen las más viejas que oyeron a otras que las fundó un padre agustino, pero no existe documento alguno. No tienen rigurosa clausura. Es una especie de beaterio, y, además de sus prácticas piadosas ordinarias, introducidas por la costumbre, se dedican a recoger criadas en la casa y educarlas. Las visité, se alegraron de verme y me dijeron que* ***deseaban normalizar su situación,*** *teniendo constituciones y siendo admitidas en la orden, porque* ***hoy no se sabe lo que son*** (Pasto, 1 julio 1896).

Él se encargó de hacer en Roma las gestiones pertinentes hasta conseguir que fueran integradas en la orden agustina. Y, así, el 14 de junio de 1897, pudo darles el gozoso anuncio: *Mis amadas hermanas en nuestro gran padre san Agustín: ya las puedo llamar "hermanas" con toda verdad, porque ya he conseguido que las declaren terciarias agustinas.* ***Gozan ya, pues, de todos los bienes espirituales de la orden*** *agustiniana* (Pasto, 14 junio 1897).

A partir de este momento, aquel grupo de mujeres reunido allá por el año 1739, empieza a tomar cuerpo de comunidad agustina. A ello les ayudará enseguida la **cercanía de los recoletos,** presentes en la ciudad desde 1917. Con el pasar de los años, el número de hermanas y casas irá en aumento hasta que, en 1955, deciden integrarse en la **congregación de Misioneras Agustinas Recoletas,** recién fundada en 1947.

Queda por decir que el lugar donde el padre Ezequiel las encuentra es **una de las joyas arquitectónicas de Colombia,** una de las pocas edificaciones coloniales de Cali. Era el «Real Convento de Nuestra Señora de las Mercedes Redención de Cautivos», fundado por los frailes mercedarios en **1541.** Aquí, en el centro histórico de la ciudad, se había instalado el beaterio agustino en **1825.** Aquí seguían a finales de siglo, cuando las visitó el obispo de Pasto. En fin, aquí continúan en el día de hoy, en un complejo admirablemente restaurado que sirve de relicario a las dos imágenes más queridas de los caleños: la de la Virgen de la Merced, patrona de la ciudad, y la de los Remedios, que lo es de todo el departamento o provincia del Valle del Cauca.



Fachada principal de la Merced de Cali

# ¡Se buscan fotos!

Queremos aprovechar el último número preparatorio de la canonización del padre Ezequiel para hacer un llamamiento a todos nuestros lectores.

Las once fotos que hemos ido repasando son las únicas auténticas que conocemos del Beato; o, mejor, que conocíamos hasta ahora. Hace justamente unos días, hemos sabido de ésta que ahora ofrecemos en un particular. Lo cual es una prueba de lo que, por otro lado, sospechábamos: tiene que haber muchas más fotografías –y otros materiales– del padre Ezequiel; sobre todo, creemos, en Colombia.

Agradeceríamos, pues, a los amigos del nuevo Santo nos ayudaran a completar su album fotográfico. Cualquier noticia será bien recibida en la dirección que figura en la cabecera de *Canta y Camina*.

La "nueva" foto había sido publicada en 1906, en una biografía de monseñor Pedro Schumacher –el obispo que acompaña a nuestro Santo– en Alemania. Ahora hemos encontrado en Roma la original, seguramente la que el mismo padre Ezequiel enviaba al padre Enrique Pérez el 5 de mayo de 1898. La acompañaba con el siguiente comentario.



«El retrato de la comunidad de capuchinos se hizo en uno de los días en que se celebraba la inauguración de la magnífica iglesia que han hecho con las limosnas y auxilios que les han prestado estos pueblos. Ha sido esto una maravilla. Convento e iglesia capaces, sólidos, de gusto, se han hecho en solos tres años, durante los cuales se han presenciado escenas verdaderamente conmovedoras, viendo cargar tierra y ladrillo a distinguidas señoras.

¿No le parece venerable el señor obispo Schumacher? Lo es en todos conceptos, y por eso lo han perseguido como a nadie, y han dicho de él lo que no se dice de nadie. Sólo se va acercando lo que van diciendo de mí».

NUEVO

# FOLLETO BIOGRAFIA DE SAN EZEQUIEL

## *Entrevistamos a su autor, Angel Martínez Cuesta*

**Angel Martínez Cuesta (Brullés, Burgos 1938) es el principal especialista mundial sobre la figura del padre Ezequiel. De su producción son fundamentales la biografía *Beato Ezequiel Moreno. El camino del deber* (Roma 1975), y el volumen primero –serán cinco– de su *Epistolario* (Roma 1982).**

**Justo en estos días aparece *San Ezequiel Moreno. Fraile, obispo y misionero.* Es un folleto de 120 páginas pensado para el gran público, con vistas sobre todo a la canonización.**

**Sobre el folleto y la actualidad del nuevo Santo hablamos con el padre Angel.**



*– ¿Qué diferencias señalarías entre este folleto y la biografía anterior?*

Prefiero primero señalar las semejanzas. Ambos han nacido de prisa, bajo la férula del reloj, y el segundo entra sin rebozo en el campo del primero y lo saquea continuamente, apropiándose de su esquema, de sus ideas y, a veces, hasta de sus palabras.

En cuanto a diferencias, la principal es la extensión. Los lectores agradecerán que se cuenten casi las mismas cosas en una vigésima parte de espacio. Otra diferencia radica en la mayor atención prestada a la actividad catequética y pastoral del santo.

*– Pensaste mucho el subtítulo. ¿Por qué elegiste éste: "Fraile, obispo y misionero"?*

Es como una síntesis de su vida. El padre Ezequiel fue y se sintió *fraile* toda su vida, desde la cuna hasta la tumba. Vivió siempre como fraile, con su hábito, sus horas de oración, su disciplina y su recreo; gozaba con su compañía, salió frecuentemente en su defensa y se retiró a morir a una celda conventual.

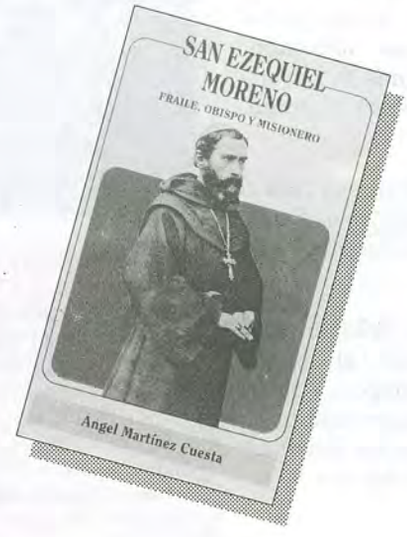
Y casi lo mismo cabría decir del último término. Fray Ezequiel fue *misionero* por vocación personal, por pertenencia a una comunidad misionera y por las necesidades de la Iglesia. A lo largo de su vida sintió siempre el aguijón de las misiones, y consumió meses y años en la evangelización de infieles y en la atención a iglesias desprovistas de clero y de estructuras eclesiásticas adecuadas. A él se debe la creación y organización, entre 1890 y 1896, del vicariato de Casanare, el primero de la orden y de Colombia y uno de los primeros de América Latina, así como la preparación de las bases que en 1927 permitieron crear la prefectura de Tumaco.

En cuanto al *episcopado,* le llegó a los 46 años, sin él desearlo ni buscarlo. En su interior sigue siendo el mismo «misionero pobre y sin exigencias» de siempre. Pero externamente su vida adquiere más notoriedad. Desempeña funciones más delicadas, actúa en ambientes más complejos y poco a poco se convierte en uno de los representantes más autorizados de la jerarquía eclesiástica. Durante doce años rigió dos iglesias locales con admirable solicitud, pendiente siempre de sus necesidades espirituales, que tan bien acertó a individuar. Para sus contemporáneos fue siempre el obispo de Pasto y con ese nombre ha pasado a la historia.

**"Su mensaje: la capacidad de ir directo a las cosas esenciales, sin ojos para las mil fruslerías de la vida"**

*– ¿Podrías sintetizar en una fórmula o receta la santidad del Beato?*

Hace años escribí que el padre Ezequiel era un alma transparente, toda ella iluminada y abrasada por el amor de Dios. Hoy sigo pensando lo mismo. El amor de Dios es la fuente y el motor de todas sus acciones, lo mismo cuando pasa horas enteras ante el sagrario y se ofrece como víctima por los pecados ajenos, que cuando explora ríos y montes en busca de infieles que evangelizar o enfermos a quienes auxiliar; lo mismo cuando pasa horas enteras en el confesonario o contesta a la consulta de un alma afligida, que cuando denuncia los peligros del liberalismo o rinde su juicio al de la Iglesia, a quien ama como madre y continuadora de la obra de Jesús.




*– ¿Cuál sería, a tu juicio, el núcleo de su mensaje a los religiosos y a los seglares de hoy?*

Su mensaje más obvio es la santidad de vida, la absoluta fidelidad al designio de Dios, la capacidad de ir directo a las cosas esenciales, sin ojos para las mil fruslerías de la vida.

Los frailes agustinos recoletos tenemos en él la encarnación más perfecta de nuestro carisma. Acertó a conjugar de modo admirable todos los elementos del carisma de la orden: desde la vida común, reducida entonces a los centros de formación, hasta el espíritu de oración, el apostolado y la ascesis. Su aparición en un tiempo de profunda crisis administrativa y de desorientación teológica, es para mí una manifestación de la providencia divina.

La reciedumbre de su santidad y su amor filial a la Iglesia, de cuyas directrices estaba siempre pendiente, pueden animar al cristiano de hoy –tentado tan a menudo de compromiso con ideales ajenos a sus convicciones– a reexaminar los criterios de su vida diaria y a buscar luz y orientación en la voz de nuestra madre la Iglesia.